Sátira/12

Suplemento de humor de
Página/12
Sábado 23 de julio de 2005
Año 18 - Nº 922

¡Doctor,
el nene
no me lee!



La Feria del Libro Infantil

Del autor al lectorcito

FERIA DEL LIBRO
INFANTIL

E

Londres: medidas de seguridad
Regularían la entrada y salida de nativos, ya que éstos fueron los autores del acto terrorista

Más conservadores en la Corte Suprema de EE.UU.
Y si llegara a haber una nueva vacante, Bush nombraría a alguno de los dinosaurios que sobraron en Jurassic Park

Arrasa en las ventas la edición de *H. Potter* en inglés
Algunos chicos lo tocan con una varita y gritan "¡Castellandum linguae!" a ver si se traduce solo

Interna bonaerense:
Kirchner al ataque: "Volví a ver *El Padrino* y me pareció un poquito fuera de época"

HOY **Sátira** HOY

>>> **POR RUDY**

¿Qué hiciste durante las vacaciones de invierno, papá? ¿Me llevaste al cine, a ver una peli doblada de esas que a vos te aburren y a mí también, pero nadie se lo dice al otro para no arruinarle la jornada? ¿Me llevaste a comer una hamburguesa con muchas papas fritas para aprovechar que soy chico, porque los chicos no tenemos colesterol, y si nos llega a subir lo llamamos a Harry Potter, y en su mejor latín grita: *"¡Colesterolis, descendendum!"*.
¿Me llevaste a la casa de los tíos, pa? ¿Y justo los tíos no estaban porque habían decidido llevar a sus hijos a nuestra casa? ¿Y con esa hábil estratagema ambos salvaron la tarde y tuvieron que aguantar mi cara de decepción (y los tíos la de sus hijos)? Sí, ya sé, ambas casas quedaron a salvo de la sana costumbre de jugar a la pelota en el comedor que tenemos los primos cuando nos juntamos, y qué lástima que el jarrón de porcelana de la tía se haya lesionado la última vez, porque era un arquero excelente, y que Colita haya sido expulsado cuando escapaba a la marca de Joaquín y tuvo la mala suerte de chocar contra el abuelo Cloto, quien cayó como consecuencia del choque y hubo que interrumpir el partido.
¿Me llevaste a ver a la tía abuela Brigitricia, esa que en cada beso, cada abrazo, esconde siempre un pedazo, de jamón? ¿O a la casa del Tío Humbertícolis, que siempre tiene un chiste disponible para contar, y es siempre el mismo? ¿O a la del primo Hexaedro, ese que tiene todas las respuestas para cualquier cosa que uno le pregunte, pero ninguna de esas respuestas es acertada?
¿Me llevaste a la feria del libro infantil, pa? ¿Pero vos sabés que yo no leo mucho, verdad? Digo, ¿sabés que no leo nada, verdad? Bueno, pero si me querés llevar igual, vamos, porque seguramente vos sos mi papá y sabrás qué es lo mejor para mí, y si no sabés, siempre le podés preguntar a tu psicoanalista.
Nosotros sí lo llevamos a la feria del libro infantil, lector, lectora, lectorcito. O al menos, a la versión humorística de la feria. Hasta el sábado.

¡Que se vengan todos!

>>> **POR EL PROF. SOCRATES MOSQUETO**

La noticia de que Bernard Ebbers, ex presidente de la firma WorldCom, fue condenado a 25 años de cárcel en Estados Unidos por un fraude de 11.000 millones de dólares, abre excelentes perspectivas para la Argentina.
En efecto, una cosa así jamás le podría pasar a un empresario argentino. Porque en nuestro país, como en Brasil y el resto de América latina, la tarea primordial es establecer sólidas alianzas con las burguesías nacionales para enfrentar al imperialismo. ¿Cómo se van a aliar con nosotros si los metemos en cana?
Por eso, el caso de Ebbers debería constituirse en un fuerte llamado de atención para los empresarios de los países centrales. ¿Ustedes se creían que el riesgo-país era más alto en el Tercer Mundo? ¡Miren lo que les está empezando a pasar allá!
Hay que aprovechar la oportunidad y lanzar una fuerte campaña para que los grandes empresarios de todo el mundo se vengan aquí con sus capitales. Estas inversiones, muy lejos de ser "golondrina", vendrán a quedarse para siempre: ¿cómo se van a ir, si en otra parte los meterían presos? Para convencer a estos inversores VIP, lo mejor será enviar emisarios que puedan inspirarles confianza y hablarles en su mismo idioma. Es hora de constituir la Ceparocargex (Comisión de Empresarios Patrióticos para la Promoción del Ingreso de Capitales a la Argentina desde el Exterior), que podría integrarse con empresarios como Francisco Macri, Enrique Pescarmona, Benito Roggio y sin que falte el glamour de Amalita Fortabat.
La perspectiva de abrir nuestros brazos a inmigrantes de lujo como Bernard Ebbers no debe interpretarse en el sentido de una relajación de nuestro sistema de Justicia. Todo lo contrario: no es cuestión de que al pobre empresario, que llega huyendo de Estados Unidos para salvar su libertad y su patrimonio, lo asalten en pleno Barrio Parque para robarle la Ferrari.
Hoy, más que nunca, la seguridad debe reforzarse, porque lo que está en juego no es sólo la tranquilidad de nuestra gente sino el éxito de esta nueva inmigración selectiva. Es urgente cumplimentar de una vez la construcción de nuevas cárceles y, para lograr esto, ha llegado la hora de privatizarlas, precisamente mediante el aporte de los nuevos capitales internacionales que vendrán a inyectarse. Así, la necesaria relación del empresariado con el sistema carcelario se plasmará de acuerdo con nuestro propio estilo.



Caperucita en rojo

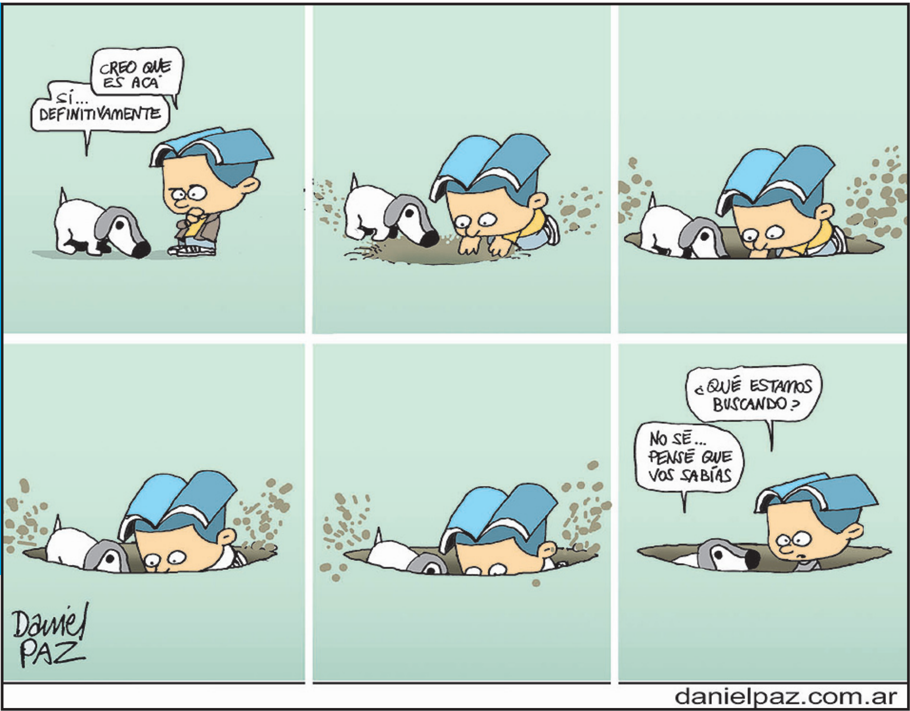
>>> **POR RUDY**

Había una vez una nena que se llamaba Caperucita, y vivía con su papá y su mamá en una casita tipo que estaban pagando a crédito. También tenía una abuelita, que no vivía con ellos pero el papá la había puesto a su cargo en la declaración jurada de la AFIP, cosa de desgravar un poco.
La cuestión es que la abuelita era pensionada, y no le alcanzaba la plata ni por casualidad. Así que la mamá de Caperucita le daba a la nena una viandita para que le llevase a la abuela algo para comer.
–Ay, ma, ¿no le ponés un poco de queso a la pobre abuela?
–No, nena, que tiene colesterol.
–¡Pero si la abuela no tiene colesterol!
–No, la abuela no, pero el queso sí.
–Bueno, 'tá bien, dame la vianda que se la llevo así.
–Bueno nena, pero andá y volvé rapidito, tomá un peso por cualquier cosa y no te olvides de ir por el camino más corto.
La nena empezó a caminar. ¿El camino más corto será por la autopista que están construyendo, o por el shopping?, se preguntó. Y como no supo qué responderse, decidió preguntar en un negocio.
El primero que vio fue un Banco. No entró. El segundo que vio fue otro Banco. A éste sí quiso entrar, pero no pudo porque estaba quebrado. El tercer negocio que vio fue otro Banco, recién inaugurado, que tenía el mismo nombre que el segundo.
Entró.
–Perdón, ¿conocen ustedes el camino más corto para ir a lo de mi abuelita?
–Espere que llamo al gerente, el Señor Lobo.
–Pero, lo único que quería es que me digan cómo...
–Lo siento, este tipo de servicios los tiene que autorizar el gerente.
Aparece el gerente, el Señor Lobo.
–¿En qué puedo servírmela, jovencita?
–¿Perdón?
–Digo, ¿en qué puedo servirla?
–Vea, yo quisiera saber cuál es el camino más corto para ir a lo de mi abuelita.
–Perdón, pero ¿su abuelita es jubilada estatal, o está en alguna AFJP?
–Que yo sepa, es estatal, pensionada...
–Entonces no figura en nuestras computadoras, joven. ¿Ve? Si hubiera sido previsora y se hubiera afiliado a nuestra AFJP, ahora figuraría en la computadora y nosotros tendríamos su domicilio, su teléfono, su televisor, su video, todo lo tendríamos nosotros.
–Mire, Señor Lobo, lo único que yo quiero saber es dónde está la autopista que me dijo mi mamá.
–Ah, sí, la autopista... bueno, ése era un viejo proyecto, hubo una licitación y... bueno, al final el presupuesto sólo alcanzó para construir un banco.
–¿Y ahora cómo llego a lo de mi abuelita?
–¿Quiere que le llame un remise?
–No, deje, me voy a pie.
Y Caperucita salió a pie. Mientras tanto, el Señor Lobo chequeó unos datos en la computadora, y salió corriendo en su limusina importada. Muy rápidamente llegó a la puerta de la casa de abuelita.
Tocó el timbre.
–Buenas tardes...
–Buenas tardes, somos de Bosquecanal, y venimos a ofrecerle nuestro exclusivo servicio de cable que...
–Lo siento, no tengo TV –dijo la abuelita.
–Bueno –siguió el Señor Lobo–, puedo ofrecerle nuestro servicio de cable para los que no tienen TV. O bien un crédito para que usted tenga por fin TV. O bien un crédito hipotecario para que usted no tenga ni TV ni cable ni casa... Hablando de casa, ¿esta casa a nombre de quién está?
–A nombre mí... –empezó a decir la abuela, y no terminó de decir mío cuando el Señor Lobo se la había tragado enterita. Después se tomó una píldora digestiva y luego dijo:
–Ja, ahora está a nombre mío.
En el ínterin llegó Caperucita.
El Señor Lobo decidió disfrazarse como abuelita y recostarse en la cama. Caperucita entró, dejó la cesta con comida (recordemos, sin queso por el colesterol), y comentó:
–Disculpá que tardé, abue, pero el tránsito era un despelote.
–No es nada, nena –dijo el Señor Lobo.
–Abuelita, ahora que te veo, ¡qué nariz tan grande tenés!
–¡Es que soy una pobre pensionada y no tengo guita para la plástica, Caperucita!
–Y, abue, ¡qué ojos tan grande tenés!
–Lo que pasa es que la Obra Social no tenía lentes más chicos, nena.
–Y, abue, ¡qué orejas tan grandes tenés!
–Es por usar el teléfono celular, nena –le dijo el Señor Lobo.
–Y, abue... ¡qué boca tan grande tenés!
–Pará, nena, ¿quién te creés que sos vos, la Nicole Neumann? –le preguntó el Señor Lobo y se la tragó también de un bocado.
Y el Señor Lobo estaba por hacer un pequeño inventario de sus bienes mal habidos cuando de repente...
–¡Riiiiiiiing!
–¿Quién es?
–Inspector de la AFIP.
–¡Oh, no, el sabueso! –gritó el Lobo, e intentó huir, pero fue en vano.
Le sacaron la abuelita, Caperucita, la casita, los electrodomésticos y unos cuantos mangos que debía.
Y Colorín Colorado, este cuento se ha privatizado.

FREE PATI



ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ



Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?

HOY: Congresos médicos



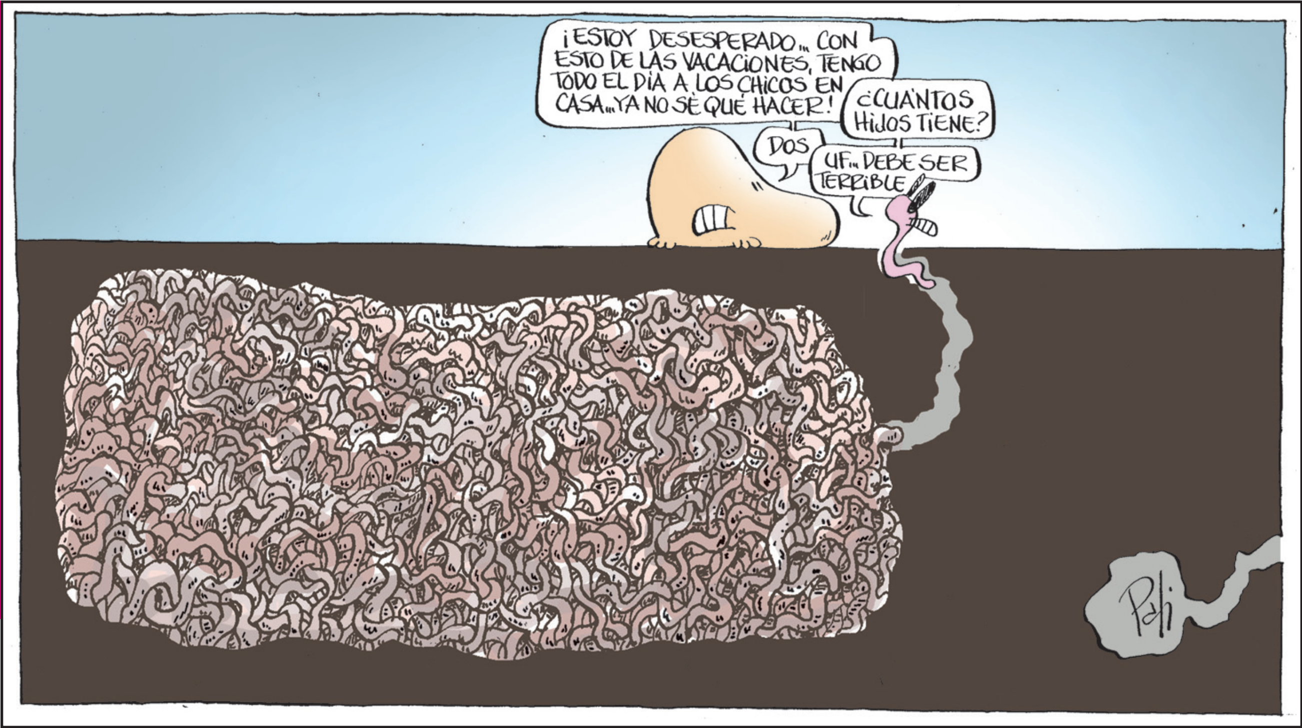
RUDY

■ Uno de ciencia ficción. En el año 2150, un médico recorre la Feria Anual de la Salud. De pronto se detiene ante un puesto muy especial: "Se venden cerebros", decía el cartel. Lo atiende un vendedor, y éste es el diálogo:
–¿Desea algún cerebro para trasplantar, señor?
–Sí, ¿cuánto sale éste? (señala uno)
–Bueno, este es el cerebro de Borges, escritor y poeta argentino del siglo XX, candidato al Premio Nobel, reconocido mundialmente por su obra... Se lo vendo en unos 10 mil dólares.
–¿Y este otro?
–Bueno, este es el cerebro de Leloir, científico del siglo XX, ganador del Premio Nobel de Química por sus descubrimientos, sus aportes son fundamentales para el actual conocimiento, usted comprenderá que por menos de 20 mil dólares no se lo puedo vender.
–Claro, claro, ¿y éste?
–Bueno, ese es el de Pinochet, militar chileno, también del siglo XX, dictador en su país durante 17 años. Mire, por ser usted se lo dejo en 50 mil dólares.
–¿Usted me está cargando? ¿El cerebro de Pinochet es más caro que el de Borges y el de Leloir juntos?
–Bueno, ¿qué quiere? ¡Este está sin usar!

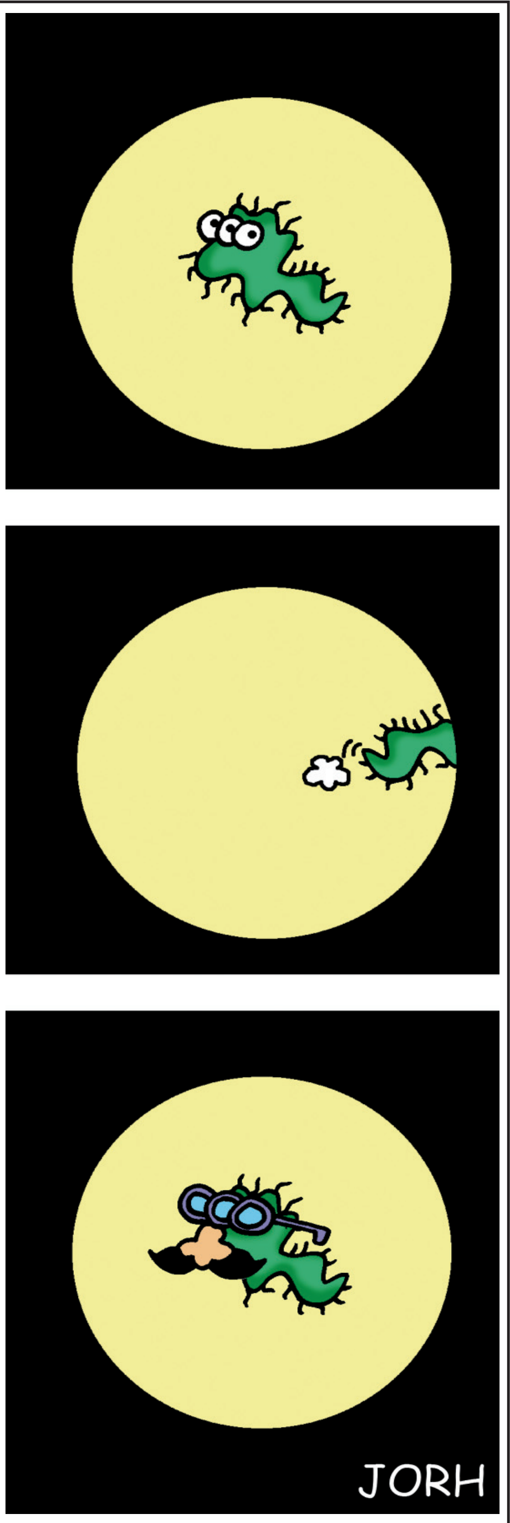
■ Congreso de cirujanos. En un receso, van al comedor. Los atiende un mozo.
–¿Doctores?
–Dígame... ¿tiene huevos duros?
–No, son hemorroides.

Frases a: chistecito@psinet.com.ar

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



FILATELIA WOLF - TOUL

